

LUIS DORESTE

# PRIMERAS ESTROFAS

Prólogo

DE

**SALVADOR RUEDA**

Epílogo

DE

**ANGEL GUERRA**

**SIN VALOR COMERCIAL**

MADRID

Imprenta Moderna.—Caños, 4

1901

---

*Es propiedad.*

---



# PRÓLOGO

# LA FLOR-ORÁCULO

## PRÓLOGO

*Sobre el libro en que tierno has derramado  
la inspiración de tu niñez bendita,  
deshojando una sabia margarita  
á su oráculo bello he preguntado:*

*«¿Será este joven vate celebrado  
que en la frente sublime lleve escrita  
la palabra de Dios, en que palpita  
el don para los genios destinado?»*

*Y hojas quitando de la flor amada,  
sí... no..., dijo mi voz emocionada  
viendo el libro cubrir la lluvia inquieta.*

*Y al deshacer la flor su forma leve,  
dijo el último pétalo de nieve  
al temblar en la luz: ¡Será poeta!*

Salvador RUEDA.

# PRIMERAS ESTROFAS

## PRIMERAS ESTROFAS

---

Tuve en mi alma desde que era un niño  
fuente de amor, inmensa, inagotable;  
amando me hice hombre, y mi destino  
amar fué siempre un ideal gigante.  
Hoy que al dolor me rindo, cantar quiero  
los que pasaron días de mi infancia,  
en que la vida parecía un cielo,  
sin penas ni dolores en el alma.  
¿Quién la niñez olvida? ¡Oh, dulces años  
que para mí corristeis muy ligeros!  
Las primeras estrofas de mis cantos  
á impregnarlas yo voy en tus recuerdos.  
Aún mis amigos veo, otros niños  
que venían alegres á buscarme,  
para jugar allá, entre los trigos  
del campo en flor, al declinar la tarde.

¡Oh todos me querían! Muchas niñas  
en los jardines me cortaban flores,  
con la falda colmada yo volvía  
al toque, casi siempre, de oraciones.  
Alegre era el retorno, y ya en mi casa  
iba á besar mis cariñosos padres;  
poco después dormía, y aun soñaba  
con la que flores me cortó en la tarde.  
Pero cuando es dichoso, es corto el tiempo,  
¡oh, gratas horas de la edad primera!  
Hombre, al papel confié mis sufrimientos,  
la pluma inquieta le contó mis penas.  
¿Quién acierta á cantar tanta dulzura,  
la dulzura de aquella edad dichosa?  
Se recuerda, se siente y hoy la pluma  
no dibuja siquiera ni sus sombras.  
¡Edad feliz! ¡Qué amores más distintos!  
Yo recuerdo que todo amaba entonces;  
¡pero lo amaba con amor de niño;  
más tarde era otro amor: ¡amor de hombre!  
Mas siempre creo que quedó en mi alma  
algo de lo que tuvo cuando niño,  
llenarlo todo con su cruenta saña  
á veces pienso que el dolor no quiso.  
Siento en mi alma de hoy el alma aquélla;  
buena y grande la ofrezco en mis estrofas;  
siendo de un niño, es alma de poeta



que lo más bello de la vida evoca.  
Encontraréis en medio de mis cantos,  
casi siempre al dolor, algo del niño;  
¡yo nunca debí amar y hoy todo amo;  
menos debí sufrir y ¡ay! he sufrido!  
Ofreceros quisiera otras canciones,  
esas canciones de las grandes liras,  
yo os doy de lo que tengo: tristes flores  
de un oculto jardín que poseía.  
El viejo amor que caldeó mi alma  
surge otra vez en mis estrofas vivo;  
la vida no es dolor sin esperanza;  
la vida es el Amor. ¡Amad conmigo!

---

# EL ARROBÓ

---

Duérmasen mi niño chico,  
duérmasen que viene el coco;  
viene á llevarse los niños,  
los niños que duermen poco.

Escuchad, al vaivén de la cuna  
donde el niño con fiebre se agite,  
á la madre dormirle cantando  
con su voz de ternura infinita.  
Mientras vibran las lánguidas notas  
amorosas y dulces del canto,  
vá cerrando los ojos el niño,  
vá la madre vertiendo su llanto.  
Está grave el hijito del alma;  
ella palpa su sien abrasada;  
¡duerme! ¡duerme!, le dice, y le arrulla  
con su voz de cariño impregnada.  
Se ha dormido. Le besa, le arropa  
y allí queda su sueño velando

á la luz de pobrísima lámpara,  
silenciosa, llorando, llorando...  
Despertóse. De nuevo se escucha  
con dulzura vibrando el cantar;  
el con ojos de pena la mira;  
ella vuelve su frente á besar.  
Vino el día. La luz azulada  
débilmente la estancia alumbró  
y aún cantábale al niño su madre,  
aún cantábale el dulce arrorró.

¡Oh, qué dulce arrorró de mi tierra  
que al oírle nos hace ser niños;  
sentir todo el candor de la infancia,  
tantos besos de intensos cariños!  
El suave regazo adorado  
de la madre y su voz amorosa,  
sus desvelos, sus noches de pena...  
¡Mi tierrita querida y hermosa!  
¡Oh qué dulce arrorró de la infancia!  
¡Oh bendito arrorró de mi tierra  
el que expresa el cariño más grande  
que en el pecho de madre se encierra!

## Entre las brumas

---

¡Avanza, avanza, avanza!, le decía  
con profunda agonía,  
y lenta deslizábase entre espumas:  
la formidable mole del navío,  
en tanto contemplaba entre las brumas  
las gratas peñas del terruño mío.  
Ibanse deshaciendo las neblinas;  
surgían las colinas  
bajo el azul intenso de los cielos;  
entró por fin el buque en nuestro puerto,  
y yo alegre exclamé... ¡hoy sí que es cierto  
que mis sueños se cumplen, mis anhelos!

.....  
Meses después ¡la fuerza del destino!,  
por el mismo camino,  
¡despacio, más despacio!, le gritaba,  
al ver que en lontananza se perdía  
la última sombra de la patria mía!...  
¡Y el navío con ímpetu avanzaba!

---

## HACIA LA TIERRA

Por el ancho bosque ví esta mañanita  
fúnebre cortejo;  
sobre cuatro leños llevaban la moza  
más guapa del pueblo.  
Caídos los brazos fuera de las andas,  
al aire su pecho,  
y destrenzadita su gran cabellera  
de cabellos negros;  
reía su boca, cerrados sus ojos  
como los de un muerto;  
morada la frente, donde no latía  
ya ni un pensamiento!  
Más atrás que todos iban caminando  
con andar muy quedo,  
llorosas las caras, crispadas las manos,  
un mozo y un viejo.

Acerqueme á uno de los que formaban  
el triste cortejo,  
con trágico tono me dijo una historia  
que hiela mis huesos:

Esa es la mocita más guapa y honrada  
que tuvo mi pueblo,  
y el pobre arbolito tronchó la desgracia,  
¡un hombre perverso!  
Esta mañanita subió la muchacha  
á lo alto del cerro,  
y un hombre siguióla, salvajes amores  
sin juicio pidiendo.

Negóselos ella, se hincharon las venas,  
rugió el macho en celo,  
y á la fuerza quiso..... Huyendo la moza,  
fué á orillas del cerro;  
seguíala el mozo, sin ver el abismo,  
corriendo, corriendo.

Llegó la desgracia. ¡Tendió la desgracia  
su manto muy negro!  
¡y van con sollozos el padre y el novio,  
su cuerpo siguiendo!

—Y ¿el otro?, pregunto con voz temblorosa  
de espanto y de miedo.

—El otro, lo traen, ¡que también la muerte  
le costó su empeño!

—Miradlos, ¡ahí vienen! Y ví aparecía  
el largo cortejo;

y un hombre tendido, en andas formadas  
de troncos del cedro;  
sangrienta su cara, sangrientos los trajes,  
mutilado el cuerpo,  
con los ojos fijos, fijos con espanto,  
mirando hácia el cielo.

Más atrás que todos, una pobre vieja  
lloraba en silencio.

Yo sentí en mi alma toda la amargura  
de un dolor intenso.

¡Juntos á la tierra la mocita honrada  
y el mozo perverso!

¡Juntos allá arriba!—¡qué espanto, Dios mío—  
ante tí los muertos!

# EN EL DESIERTO

---

Errante caravana  
cruza el Desierto,  
llevan en sus camellos  
á un niño muerto.

¡Y van pasando,  
ellos entristecidos,  
ellas llorando!

.....

El sol cruel convierte  
la arena en frágua,  
y el pobre niño enfermo  
pidiendo ¡agua!  
Dícele el padre:  
¡oh, hijo, no tenemos!  
Llora la madre.



Y el pobre niño enfermo  
se está muriendo  
y sigue, sigue ansioso  
¡agua! pidiendo

¡Y van pasando,  
ellos entristecidos,  
ellas llorando!

.....

Paró la caravana  
y el niño muere,  
el pobre, agonizante,  
sólo ¡agua! quiere.

Su cuerpo yerto  
tostábase en la arena  
con el sol del Desierto.

Y todos le rodean;  
la madre dá un gemido,  
los pobres hermanitos  
creen que se ha dormido.

¡Y de nuevo camina  
la errante caravana  
donde Dios la destina!

No encuentran ni un oasis,  
ya la arena no es fragua,  
el sol muere y caminan

oyendo el grito de ¡agua!  
¡Quizá el simoun levante  
y sepulte en la arena  
la caravana errante!

.....

Errante caravana  
cruza el Desierto,  
llevando en sus camellos  
á un niño muerto.

¡Y van pasando,  
ellos entristecidos,  
ellas llorando!

# NUESTRA MANTILLA

---

No es la mantilla española,  
no es la clásica mantilla  
que entre claveles y dalias  
con gentileza prendida  
lleva toda la mujer  
que es española y es linda.  
Es la de allá, de mi tierra,  
otra también sugestiva  
que les dá á nuestras mujeres  
una grata expresión mística  
de vírgenes que enamoran  
ó de moras que cautivan.  
Cae el blanco y fino paño  
con una gracia divina,  
arqueándose en la frente  
haciendo un marco que hechiza  
al rostro de una *madonna*  
de esas que pinta un artista;

hace un pliegue en la garganta,  
por los hombros se desliza  
y por las espaldas cae  
como manto de odalisca;  
y ved luego un cuerpo esbelto  
que anda despacio y que rima  
mientras el marco adorable  
su dulce semblante aviva,  
y entre su intensa blancura  
nos deja ver dos pupilas,  
negras como el azabache,  
que á amar con pasión convidan;  
y así son nuestras mujeres,  
con la canaria mantilla,  
vírgenes que á Dios evocan  
regias sultanas que incitan.  
Muchas veces de mañana  
quizá las viéseis en misa,  
nunca, jamás, en los toros,  
porque, la verdad sea dicha  
no han llegado á aquella tierra  
las aficiones taurinas.  
Mas, hablando de estas cosas,  
juzgo que mal estaría  
á mí que tanto me gusta  
también la hermosa mantilla,  
que es símbolo de una España

con sus mujeres divinas,  
no decirle muchas cosas  
que mi entusiasmo me dicta,  
y es: ¡olé por las mujeres  
que les gustan las corridas,  
que saben cantar flamenco,  
las que beben manzanilla,  
y son las hembras más majas  
con el mantón de Manila,  
¡olé, pues, por las mujeres  
todas, que llevan mantilla!

## DESPUES DEL TEMPORAL

Gaviota, blanca gaviota,  
que burlas al mar inmenso,  
corre, ve y dile á mi madre  
que hoy á su regazo vuelvo.  
Gaviota, blanca gaviota,  
que me has anunciado el puerto  
después que, roto el velamen  
á los azotes del viento,  
perdido quedé en los mares,  
solo al amparo del cielo.  
No te posas en las gavias  
porque destrozadas fueron,  
pero sigues á mi barco  
que va caminando lento,  
como viejo que agoniza,  
lentamente con tu vuelo.  
¡Oh, cariñosa gaviota!  
hoy no camino ligero,  
hoy corres más que mi barco

si tiendes tu raudo vuelo;  
corre, ve y dile á mi madre,  
que allí esperará en el puerto,  
—¡hace tantos, tantos días!—  
que hoy á su regazo vuelvo;  
que hoy no te hospeda mi barco,  
que hoy las gaviotas no te ofrezco,  
que hoy, gallardo, no penetra  
mi pobre barco en el puerto,  
como dando envidia entrara,  
con su blanca vela al viento.

.....  
Gaviota, blanca gaviota,  
que burlas al mar inmenso;  
¡gaviota, blanca gaviota,  
que me has anunciado el puerto  
ya estoy en tierra, y mi madre,  
mi pobre madre se ha muerto!

# DELIRIO

Funno felici quasi un giorno é basta.

STECCHETTI.

Ya sé que para siempre, mi amada, te he perdido,  
ya sé que me olvidaste y fuiste ante el altar,  
que son lecho de flores los brazos del marido,  
y en tanto llora mi alma henchida de pesar.  
Ya sé que á sus caricias uniste tus caricias,  
ya sé que os juráistes amor eterno y fiel.  
Sí, ingrata, lo sé todo, vinieron las albricias,  
¡que otro hombre te posee! ¡Mataste mi querer!  
Quizá el amor de madre invada ya tu pecho,  
quizá le jurarías como juraste á mí;  
sí, lo comprendo todo; mi corazón deshecho  
amando en vano sigue. ¡Por siempre te perdí!  
¿Acaso imaginaste que yo no te quería?  
Acaso imaginaste que te olvidaba yo,  
después de algunos años en que un maldito día  
el despiadado sino, mi bien, nos separó.  
De lejos te adoraba con la pasión muy loca  
con que cuando era un niño todo mi amor te dí,



y en mis ensueños dulces rozarse con mi boca,  
que en besos estallaban, tus labios yo sentí.  
¿No sabes que el terruño también yo he abandonado?  
No sabes que aquí vine, mi vida, á trabajar  
y he trabajado mucho por tí, mi bien amado,  
¡y sólo siento ahora, deseos de llorar!  
Por tí, sí, y por mis padres pasaba muchas horas  
de estudio sobre el libro con insaciable afán,  
pensando que algún día ideas bullidoras,  
viniesen mis anhelos, mis ansias á colmar.  
Mil veces en las noches de ingrátidos trabajos,  
nostalgias y añoranzas en lo interior sentí,  
cruzaron por mi mente horribles espantajos,  
mil veces ante el libro tu imagen ver creí.  
A veces, loco, pienso que sea un imposible  
que tú ya no me quieras, que me olvides así,  
¡tal vez me quieras mucho y penas lo indecible!  
¡tanto como yo sufro, tal vez sufras por mí!  
Por tí vibró mi lira cuando era casi un niño,  
tú me inspiraste el ritmo de mi primer canción,  
á tus primeros besos, temblando de cariño,  
un mundo de delicias fingíamos los dos.  
¿Recuerdas tus palabras? Mi corazón no olvida  
que trémula decías á punto de partir:  
«Siempre serás mi alma, el alma de mi vida,  
porque este amor que siento conmigo ha de morir.»  
¿El alma de tu vida adoras como antes?

¡Pensar que no me quieres! ¡Que me olvidaste ya!  
mira cómo te buscan mis ojos anhelantes  
y mira mis suspiros cómo á buscarte van.

¡Delirio son! No escuches el grito de mi pena  
que evoca entre sollozos la última ilusión,  
y ya que nuestro sino al llanto nos condena,  
el cáliz apuremos del tedio y del dolor.

Olvidaba que un hombre te adora y lo acaricias  
que estás en otros brazos cansada de gozar;  
sigue, mujer, gozando, no cesen tus delicias  
¡que yo me quedo solo mis penas á llorar!

## LEJOS DEL HOGAR

---

Qué ocho días más tristes he pasado  
sollozando y enfermo,  
sin nadie que me haya consolado,  
¡de los míos muy lejos!

Devorábame fiebre abrasadora,  
y postrado en el lecho,  
pasar miré el tiempo hora por hora  
poco á poco muriendo.

En medio de las fiebres en que ardía  
y delirando en sueños,  
ya una visión alegre, ya otra sombría  
llenaron mi cerebro.

Creí ver á mi madre que dejaba  
sobre mi frente un beso  
y por mirar mis ojos, aliñaba  
los caídos cabellos.

Y al ver otra mujer besarme loca,  
me agitaba en el lecho  
con el frío en la carne, sed en la boca,  
y dolor en los huesos.

Pasaban los fantasmas del delirio,  
grave y trágico el gesto,  
con los brazos en cruz como un martirio,  
y los ojos al cielo.

Noche tras noche, loco, delirante,  
sin conciliar el sueño,  
las ví pasar pintando en mi semblante,  
la lividez de un muerto.

Mirando cómo entraba por la reja  
á través de los hierros,  
con el sol de la tarde que se aleja,  
el olor de los huertos,

y el rumor de las máscaras divierte  
las calles con el eco  
de la copla gitana, en donde vierte  
su corazón un pueblo.

Y mientras viene á mi reja nueva aurora,  
en el camastro enfermó,  
miro pasar el tiempo hora por hora,  
poco á poco muriendo.

¡Qué tristes carnavales, y que largos  
¡oh Dios, me parecieron!  
No se imaginan días más amargos,  
parecían sin término.

¡Ya he sanado. La fiebre abrasadora  
abandonó mi cuerpo,  
mas en mi alma sigue, en ella mora,  
y enciende mi cerebro!

---

## VIRGEN TRISTE

---

Tú sufres demasiado, el rostro me lo dice.  
¿Tus pálidas mejillas, esas ojeras negras  
de amor serán quizá?  
Suspiras muchas veces, y el pecho te lo oprimas,  
te pierdes en la senda sin término del bosque,  
buscando soledad.

¿Ansías verte sola? Que no, pronto me dices  
volviendo la cabeza, esa cabeza griega,  
que hechiza el contemplar.

Pero te marchas siempre, te vas siempre muy lejos,  
y ayer me parecía, hermana, que en el bosque  
pugnabas por llorar.

No sé por qué tan triste si á tí todos te adoran,  
si eres la virgen bella del aura y de las flores.

¿Será de tanto amar?

Me invade tu tristeza: no ames, pobre niña.

¡Si te marchitas pronto, las flores que tú mimas  
se van á marchitar!

# NOSTALGIA

---

Es Mayo y triste recuerdo  
con dolores de nostalgia,  
cómo en mi tierra nos brinda  
la primavera sus galas,  
donde las aves fabrican  
con pétalos en las ramas  
á sus hijuelos, los nidos,  
para arrullarles mañana.  
Donde es más azul el cielo,  
donde se perfuma el alma,  
y así triste se lo cuento,  
casi llorando, á mi amada.  
Desconoce ella mi tierra  
y se deleita su alma  
sólo un reflejo admirando  
de lo que es en mi patria!  
Abro el álbum donde guardo  
vistas de la tierra gratā,  
donde los campos sonríen  
bañados en esperanza,

y las palmeras altivas,  
llenas de frutas se alzan;  
donde el sol radiante brilla  
reflejándose en las aguas,  
mientras la lluvia de aromas  
todo el ambiente embalsama;  
donde paisajes de oro  
bajo el azul se destacan,  
donde hermosas mujeres  
amor, sólo amor irradian.  
Muere el sol y contemplamos  
en aquel álbum, Canarias,  
con sus campiñas en oro,  
de esplendidez inundadas,  
y ella me dice al oído  
con emoción en el alma:  
«¡Vamos allá, á tu terruño,  
al que brota de las aguas  
como una cesta de flores  
que Dios del cielo arrojara!»  
Y triste, saboreando  
el dulzor de sus palabras,  
¡oh, qué hermoso es mi terruño!  
¡qué hermoso!—loco exclamaba—  
cual si en eso condensase  
mi adoración, mi nostalgia!



## ¡SOLA!

---

¡Pobre abuelita! Allí está  
en su triste y vieja alcoba,  
de la que tantos recuerdos  
reviven en su memoria.  
Allí está en la cama, enferma,  
noche y día, siempre sola,  
esperando que la muerte  
llegue hasta allí y la recoja.  
Y en tanto, fija la anciana  
su vista en la faz que llora  
de la soledad aquella,  
que en la pared de la alcoba,  
ella colgara en un tiempo  
ágil, alegre, y que ahora  
no puede más que mirarle; \*  
aquella imagen, que toda  
su felicidad un tiempo  
contemplaba; y que ella adora  
porque fué su compañera  
más dulce, y porque amorosa

le mira siempre al mirarle,  
porque jamás abandona  
ella, su intensa dulzura,  
y desde aquella mohosa  
pared, tan vieja, ofrecerle  
parece toda la gloria.

¡Y allí está la triste vieja,  
allí está en la pobre alcoba,  
esperando la otra vida  
con su soledad á solas!

## Á GRAN CANARIA

---

¡Yo te saludo y canto, de mis amores diosa;  
tierra de mis ensueños, donde la luz yo ví,  
áurea cesta de flores que desde el cielo puso  
en medio de los mares el Dios del Sinaí!  
La que los campos viste color de la esperanza,  
que brillan en la tarde espléndidos de sol;  
la que en la noche duerme con la canción del viento  
y del palmar mecido al rítmico rumor;  
la de paisaje eterno de eterna primavera,  
de ambiente que perfuman jazmines y azahar,  
y donde las gaviotas, al declinar el día,  
hacia las costas vuelven volando sobre el mar.  
La de mujeres castas, que bajo la mantilla  
un rostro de madonna nos dejan entrever;  
las que, al dormir los niños, el arrorró les cantan  
con amoroso arrullo las cunas al mecer.  
Hieráticas montañas se ven, á cuyas faldas

ofrécese las vides con pámpanos en flor,  
y abajo corre el agua sobre la arada tierra  
donde el labriego nuestro gotea su sudor.  
Es la admirada tierra que el extranjero ansía,  
la que el sajón no cesa jamás de codiciar,  
la que su patria adora aun viéndola caída,  
¡la que á su vieja España no quiere abandonar!

.....

¡Avanza, barco mío, avanza entre las ondas!  
Contemplo á Gran Canaria bañada por la luz.  
¡Yo te saludo, oh madre! ¡Eterno paraíso  
que surges del atlántico bajo su cielo azul!

## ¡POBRE BAJEL!

---

¡Pobre bajel! Sus palos y sus velas  
arrasaron las iras de los mares,  
y arrastrado por vientos y por olas,  
¿quién dice dónde va? ¡Dios sólo sabe!  
Yo te contemplo hundirte en el abismo  
sin fondo y tenebroso de las ondas;  
mas asombrado miro que de nuevo,  
sobre su hirviente lomo te remontas.  
Ya escucho crugir el viejo casco,  
destrozadas las jarcias y las velas,  
y contemplo á la gente con angustia  
cómo, dobladas las rodillas, rezan.  
¡Pobre bajel! Sus palos y sus lonas  
arrasaron las iras de los mares,  
y arrastrado por olas y por vientos,  
¿quién dice dónde va? ¡Dios sólo sabe!

---

# MEDIEVAL

---

Avanza, caballo mío,  
avanza, viejo caballo,  
que del señorial castillo,  
donde está el guerrero anciano,  
veo las torres erguirse  
que mil veces contemplaron  
entrar triunfante al caudillo,  
al gran caudillo germano.  
Avanza, que ya el guerrero,  
de cien combates soldado,  
espera que victorioso  
retorne hoy á sus brazos.  
Avanza, avanza, que espera  
mi primer triunfo el anciano  
que ya pelear no puede,  
aquel paladín que ha dado

á su patria y á su escudo  
timbres de gloria preclaros.  
Así, de prisa, al galope,  
galopa así, corcel bravo,  
voy á ofrecer á mi padre  
el primer laurél que gano;  
voy á ofrecerle el escudo  
que me entregó, inmaculado,  
ostentando un blasón más;  
¡avanza, viejo caballo!  
Caminito del castillo.  
sobre tus lomos de raso,  
con la última victoria  
venía el guerrero anciano,  
y sobre tus mismos lomos  
yo á llevar mi triunfo marchó.  
Avanza, que los clarines  
ya mi llegada anunciando  
en el castillo se escuchan,  
¡Galopa más, corcel bravo!  
Galopa, que allí á la puerta,  
abiertos aquellos brazos  
que esgrimieron triunfadores  
la lanza en todos los campos,  
para abrazarme me esperan;  
avanza, que está el anciano

ansioso; que ya pregonan  
mi triunfo allí los heraldos.  
¡Sólo rodea alegría  
al gran caudillo germano!  
¡Avanza, caballo mío;  
avanza, viejo caballo!



## ESTROFAS DE EPITALAMIO

---

Corrido el cortinaje, y entreabierta  
la delicada seda de las sábanas,  
nuestro lecho nupcial ya nos espera,  
¡oh, virgen de las carnes sonrosadas!  
Suelta el flotante velo de las novias;  
ya eres mía, y espérante mis brazos,  
que aprisionar ansían, ya con fiebre,  
tu ebúrneo cuello y seno de alabastro.  
Dáme el oliente ramo de azahares;  
quiero aspirarlo aquí, virgen, contigo;  
suelta el ténue corsé de blanco raso  
donde tu corazón por mí ha latido.

Desata el escarpín, huellen la alfombra  
tus blancos piés que son como jazmines,  
dibujando las curvas de la diosa  
la veste azul y transparente oscile.  
Ven y extiende tus áureos cabellos,  
y sonrían tus labios de escarlata;  
deja que beba en ellos, vírgen mía,  
todo el placer y amor con que soñaba.  
Ya te acercas; se encienden tus pupilas,  
tus pupilas que tienen todo un cielo;  
húndense ya en el lecho perfumado  
las suaves morbideces de tu cuerpo.  
El blanco cuello arqueas como el cisne;  
¡oh, Ticiano soñó con tu figura!  
No pareciera Venus tan hermosa  
en su concha surgiendo de la espuma.  
La alondra de mis sueños venturosos  
aletea en su nido, ya es mi esposa;  
voy á ceñir su frente con los myrtos,  
que el recatado camarín adornan.  
Eras mi ansiada musa y te poseo;  
ya me ciñen tus brazos tentadores,  
siento tus labios rojos en mi frente,  
y mi cerebro henchido de canciones.

Yo cantaré á la musa que me inspira;  
así la vida pasará sin penas,  
adorando y cantando entre sus brazos  
á la dulce y eterna compañera.

# NOCHEBUENA

---

Tristes lágrimas vertiendo,  
llevando su adverso sino,  
cargado con sus pesares,  
camina el pobre mendigo.  
Todos pasan sin mirarle,  
le cruzan en su camino,  
nadie le ve tiritante  
ni á las fatigas rendido.  
Nadie contempla sus canas,  
ni aquél su rostro de Cristo;  
todos van cantando alegres,  
nadie le presta su abrigo.  
Sólo yo miro doliente  
como camina aterido,  
sollozando, sollozando,  
con hambre y muerto de frío;

sólo yo corro á su lado,  
sólo yo al mirarle, grito:  
«Pobre anciano agonizante,  
ven conmigo, ven conmigo.»  
Sólo yo corro á estrecharle,  
sólo yo tiendo el abrigo  
por los hombros del anciano,  
por sus hombros ateridos.  
Pobre viejo que caminas  
lleno de penas, solito,  
con el peso de tus años  
con el peso del destino;  
olvida ya, cese el llanto;  
ven conmigo, ven conmigo,  
y á la lumbre del brasero  
cuéntame tu triste sino.  
Juntos cenaremos; vamos,  
mis penas también yo olvido;  
yo consolaré las tuyas  
tan hondas, triste ancianito.  
No llores, que mi alma invade  
tu llanto, y lloro contigo;  
tuya es mi casa esta noche,  
tuyo mi bohemio nido.  
Ven, apóyate en mi brazo,  
yo seré tu lazarillo;  
te daré pan y mi lecho;

ven conmigo, ven conmigo.  
... Cenamos; con poca cuenta  
su triste historia el mendigo,  
y en tanto en la calle cantan,  
yo casi lloro al oírlo;  
su pálido hermoso rostro  
parece el de un viejo Cristo  
que han bajado de la cruz  
después del cruento martirio.  
No me canso de mirarlo.  
¡Pobre de él! ¡Cuánto ha sufrido!  
Ven, y descansa en mi lecho  
que aún tiritas de frío;  
ven, que en el pobre jergón  
te dará mi manta abrigo;  
descansa una vez siquiera,  
una vez duerme tranquilo.  
... Me miran sus claros ojos,  
y sus labios amarillos  
besan ansiosos mis manos;  
se vá quedando dormido.  
Duerme, duerme, pobre anciano,  
una vez duerme tranquilo,  
que yo velo aquí tu sueño  
con mis recuerdos queridos.  
... De la calle sube en tanto  
el clamoreo continuo

de mil coplas invocando  
el nacimiento del Niño.

.....  
Fuí poco á poco hácia el lecho;  
sentí como un gran suspiro.  
¡Rígido estaba el anciano!  
¡Muerto me encontré al mendigo!

## TUS OJOS NEGROS

---

¡Qué de cosas se piensan mirando á unos ojos,  
á unos ojos rasgados y negros, muy negros!  
¡Cuánta fe, cuánto amor he soñado al mirarme  
en tus ojos de virgen, brillantes é inmensos!  
Cuando eléctricas chispas lanzando enojados,  
enojados y torvos, mi vida, me miran;  
cuando dulces, serenos ó alegres retozan;  
cuando húmedos, tristes, con pena se fijan.  
Soñadores y dulces tus ojos de diosa  
de mi alma mitigan los cruentos pesares;  
¡unos ojos rasgados y negros, muy negros,  
nadie sabe, Dios mío, lo mucho que valen!

---



## CUADRO

---

Es un canal del Lido, cuyas ondas,  
plegándose risueñas,  
reciben los espléndidos cambiantes  
del cielo de Venecia.

Una góndola oscura en la alta noche  
deslízase por ella;  
la luz de las antorchas en las aguas  
brillando se reflejan.

El eco de un laúd dulce se escucha  
en la noche serena;  
y en tanto el trovador canta á su amada  
la dulce cantinela,  
brillan bañadas por la luz de luna  
las vibradoras cuerdas;  
brotan besos de idilio bajo el cielo  
tranquilo de Venecia.

---

## NOCHE DE VERANO

---

Escucha el grande himno que el campo entona.  
Amor preside el sueño dulce y sereno  
de la tierra en la noche, y las estrellas  
titilan sonolentas allá en el cielo.  
Todo es perfume y besos en el ambiente;  
cuentos de amor la brisa canta, bien mío;  
adóranse las flores; ven tú á adorarme,  
y que seas la diosa del regio estío.  
Acerca, hermosa mía; ven á mis brazos;  
dame tus labios rojos, tu níveo seno,  
y al pie de las magnolias que el aura agita  
brotarán los suspiros, cantos y besos.  
Lanza al aire el perfume de tus cabellos,  
envuélveme en sus hebras tersas, sutiles,  
abre tus negros ojos, que mi alma alumbran,  
y buscando los míos con fiebre brillen.

Que sienta el aleteo de tus pestañas,  
mariposas inquietas, sobre mi rostro,  
y que beban mis labios tu grato aliento  
al posarlos con ansia sobre tus ojos;  
que esparza nuestros besos la blanda brisa,  
hálitos de tu boca beba el verano;  
que en la noche serena, que á amar convida,  
el amor que nos une será envidiado.

## NUEVA PRIMAVERA

---

Los botones de las rosas,  
las rosas de mi jardín;  
¡oh, mi nuevo amor que nace!  
pugnando están por abrir.  
Pronto adornarán tu pecho;  
todas serán para tí,  
¡oh, mi nuevo amor que nace!,  
las flores de mi jardín.  
Tú serás la reina de ellas;  
de alfombra te han de servir  
las rosas de mis rosales,  
las flores de mi jardín.  
Y aspirando sus perfumes  
yo te tengo de decir  
todo el amor que en mi alma  
se ha encerrado para tí.

Yo haré de pétalos rojos  
un lecho, amada, y allí  
han de sonar aún más besos  
que flores da mi jardín.  
¡Oh, mi nuevo amor! Qué dulces  
nuestras mañanas de Abril,  
sobre aquel lecho de rosas,  
de rosas de mi jardín!  
Y una nueva primavera  
nuestro amor hará surgir,  
que aún, niña, dará más flores,  
¡que flores da mi jardín!

---

# RAPSODIA

---

De las fuentes de mármol, enormes surtidores  
se elevan en el aire cual lluvias de cristal,  
las aguas en un lecho de rosas van cayendo  
y escúchase monótono su lánguido cantar.

Al aire los jazmines exhalan sus perfumes,  
inclinase Afrodita ante una acacia en flor,  
la aspira, y entre tanto, el arpa de las diosas  
preludia entre sus cuerdas el himno del amor.

Y bñase la tierra en claridad de luna,  
un aura muy suave palpita en el jardín,  
el arpa de las diosas en la callada noche  
romántica historieta paréceos decir.

Se mueven los jazmines, se inclinan las acacias,  
las vestes de las diosas la brisa agita ya,  
y sus cabellos de oro sobre la espalda ondulan  
con música dulcísima de cuerdas de cristal.

---

## PARA ELLA

---

He soñado otra noche  
que ya tú no eras mía,  
y desperté llorando,  
y despierto lloraba todavía!

HEINE.

Soñé contigo anoche, ¡dulce sueño!,  
soñé que me abrazabas con ternura  
y que besaba tus cabellos negros,  
tan negros como negra es mi amargura.  
Mi boca con tu boca se apretaba;  
«mi bien» como otros tiempos me decías,  
y el alma de «tu bien» gozaba alegre,  
el dulce amor de los pasados días.  
Apiadados de mí, tus negros ojos  
me miraban destellos derramando,  
y al despertar, ¡ensueños de poeta!,  
¡mi pobre alma la encontré llorando!  
Me resigno á soñar, ¿qué más espero,  
muertas mis esperanzas é ilusiones?  
¡Ay! ¡Tal vez al perderte, asesinaron  
no sólo un corazón: dos corazones!

## LIRISMO

---

Ante el carro dorado de la luna  
los hermosos celajes se inclinaron,  
por momentos su luz oscurecieron,  
y, después de adorarla, caminaron;  
su luz, despeñándose del cielo,  
envolvía á la tierra en su embeleso,  
y los dos, que en el alma nos queríamos,  
nos dimos en ese instante el primer beso.

Desde esa noche en que el lucero hermoso  
nuestras frentes besadas nos besaba,  
dió en adorarla ella; fui poeta,  
y luceros las dos, las adoraba.  
Gozamos mucho, mucho. Mas, la suerte  
separarnos después quiso con saña:  
ella se fué muy lejos, y yo á solas  
me hallo con mis tristezas en España.



Y en la noche apacible, cuando llena  
de recuerdos de amor, el alma siente,  
y como antes el claror de luna,  
con cariño y placer besa mi frente,  
revive el viejo amor, y creo verla  
en el pálido rayo retratada,  
igual que junto á mí miraba entonces  
la imagen placentera de mi amada.

## NOCHES

---

Navegábamos en un lago de Suiza,  
en penumbra envolvíase la tierra  
y sólo nuestro amor la iluminaba  
con su llama purísima é inmensa,  
y la sombra poblada de misterios  
fantástica corría al ras del agua.  
Yo contemplaba los ojazos tristes,  
tan negros como el lago, de mi amada;  
tranquila columpiábase la barca  
y tranquilos brotaban nuestros besos,  
cuando la luna con su luz plateada  
á besarnos bajó desde los cielos.

.....  
Y más tarde, ya inmóvil nuestra barca,  
bajo una lluvia espléndida de estrellas,  
vióse al espejo terso de las aguas  
dibujando el perfil de una sirena.

## **RITORNELOS**

---

Horas dulces, dulces horas  
que olvidar no puedo yo;  
volved un día siquiera  
y ahuyentaréis al dolor.

Horas dulces, dulces horas  
de deliquios de pasión,  
junto al piano de mi amada  
cantando trovas de amor.

Horas de tiernas caricias  
en que sentimos los dos  
de los músicos más grandes  
la suprema inspiración.

Horas que arpeggios sublimes  
hice brotar de su voz,  
de aquella voz de mi amada,  
que era la de un ruseñor.

Horas dulces, dulces horas  
que henchisteis el corazón  
y lo llenásteis de notas,  
grandiosas notas de amor.

¡Oh, donde estará mi amada!  
¿Recordará, como yo,  
las horas ¡ay! para mí  
de eterna recordación?

Horas dulces, dulces horas  
de deliquios de pasión;  
¡volved un día siquiera  
y ahuyentaréis al dolor!

## LIBRES

---

El sol se ha puesto ya tras la montaña,  
el día se despide;  
en tintas melancólicas envuelta  
la tierra se sonríe.

Ella lanza un suspiro; caminamos  
despacio y silenciosos,  
enlazados los brazos tiernamente  
y enlazados los ojos.

---

De rojo está teñido el horizonte,  
va á aparecer el sol;  
la tierra despereza poco á poco  
y canta el ruiseñor.  
Ella acerca sus labios á mis labios,  
miramos hacia el cielo  
y va á unirse á los ruidos de la vega  
el rüido de un beso.

---

# BARCAROLA

---

Corre, corre, mi barquilla,  
corre, corre entre las olas  
mientras la gaviota chilla  
y canto mis barcarolas.

Corre, que amanece el día  
y el cielo azul se festona.  
¡Al aire tu blanca lona  
corre, corre, barca mía!

Así, volando, de prisa,  
avanza más mi adorada,  
mientras susurra la brisa,  
la brisa de la alborada.

Avanza, que sus mayores  
tesoros nos brinda el mar.  
¡Barquilla de mis amores,  
corre, corre sin cesar!

---

## AMOROSA .

Venga pronto la niña de mis penas;  
venga acá á estrecharme entre sus brazos,  
y en un beso de amor, beso sublime,  
juremos que así siempre hemos de amarnos.  
Venga acá, porque el frío de la tarde,  
penetrando en mis carnes, pide fuego;  
gris obscuro está el cielo; ¡que contemple  
en tus azules ojos otro cielo!

## LEJOS DEL MAR

---

¡Oh proceloso mar, qué ingrato eres!  
un tiempo como amigo me quisiste,  
mas luego ¡ay! de cólera rugiendo  
airado contra mí te revolviste.  
Las doradas arenas de la playa  
donde tus olas mueren mansamente  
con su arrullo de canto y de plegaria,  
fueron de nuestro amor lecho inocente.  
Ya sé que fuíste el único testigo  
de aquel beso primero que nos dimos,  
que junto á tí por siempre nuestras almas  
con caricias de tórtolas unimos.  
Tú que has sido testigo de mi dicha,  
por tus ondas mi amada condujiste  
hacia tierras lejanas, y en la playa  
me dejabas llorando, solo y triste.



Mi vista el horizonte sondeaba,  
    donde un navío en marcha se perdía,  
    y aquel espacio enorme de tus aguas  
    piadoso á mi dolor no sonreía.  
    ¡Y cómo sonreir viendo mi pena,  
    si su amargor nutrían mis pesares!  
    Jamás he vuelto á contemplar alegre  
    el piélago espumante de los mares.  
    Más tarde lo he cruzado con angustia,  
    la tierra y el hogar atrás dejando,  
    y hace tiempo no escucho sus ruinosos  
    en lágrimas de espumas estallando.  
    Y cuando la nostalgia invade mi alma,  
    temblando de emoción, ansio verte:  
    desde niño te quise y hoy te quiero,  
    ¡por más que nunca ¡oh mar! debí quererte!

# ¡TU!

Bello es el campo cuando viste flores  
y aletean las tiernas mariposas,  
libando el néctar y entonando amores  
en las frescas corolas de las rosas.

Bello es el mar de tarde cuando riza  
en sus aguas el viento las espumas,  
y en tanto la barquilla se desliza  
olas rompiendo y desgarrando brumas.

Bello es el sol ardiente que ilumina  
la tierra con sus rayos centellantes  
y al ocaso apagándose camina  
entre nubes teñidas y brillantes.

Bellas las tiernas aves que sus vuelos  
tienden cruzando la infinita calma;  
pero bella, más bella que los cielos,  
¡tú te alzarás, mujer, dentro mi alma!

## **NOSTÁLGIA DE AMOR**

---

Hoy no miro los ojos de cielo  
del dulce bien mío;  
hoy no beso, con besos febriles,  
su boca de idilio;  
Hoy su imagen la besa mi alma  
con loco delirio,  
que en un mar de tristezas hoy lleva  
aquel bien perdido.  
¡Oh, adorada, que hoy dás á otro amante  
quizá tus cariños!,  
yo te llevo en mi pecho, y mi brazos  
de nuevo te brindo.  
¿No recuerdas aquellas caricias  
que triste yo ansio?

¡Si escucharas, oh amada del alma,  
mis hondos suspiros!...

¡Quién mirara los ojos de cielo  
del dulce bien mío!

¡Quién besara, con besos febriles,  
su boca de idilio!

# ORIENTAL

---

Echadas perezosas en la mecida hamaca,  
al pie de los naranjos de la aromada vega,  
al aire las turgencias del embriagante seno,  
mientras el sol de Agosto todo en su luz lo anega;  
las diosas del verano, las reinas del estío,  
las exquisitas mieles ofrecen de sus bocas;  
brillantes las pupilas, azules, negras, verdes,  
plegándose los labios con unas ansias locas  
se mecen en la hamaca con el sopor más dulce,  
con la embriaguez intensa de una sensual idea,  
que avivan los perfumes del naranjal florido,  
en donde el sol de Agosto alegre cabrillea;  
y lejos, las cigarras entre los rubios trigos,  
domidas con cansancio, su lento canto entonan;  
las diosas del estío ofrécnense al poeta,  
con mirtos y laureles la frente le coronan.

# BOCETO

---

Las doradas arenas  
lamiendo va la ola;  
su alegre barcarola  
entona el manso mar.

Y allá, en la lejanía,  
una latina vela  
dejando va su estela  
en rápido avanzar.

La luna lo ilumina  
espléndida, riendo,  
y chilla con estruendo  
la gaviota al pasar.

Y llegan de la vega  
que sueña ante los mares,  
rumor de platanares,  
ambientes de azahar.

Se ven del cementerio  
las tapias y las cruces;

las funerarias luces  
también miran al mar.

Y en la callada noche,  
el cuadro lo entristece  
la muerte, que parece  
de lejos avanzar.

Mas sin mirar la muerte  
van dos enamorados,  
en dulce luz bañados,  
bañados en pasión.

Sus tiernos besos brotan,  
y en tanto que caminan,  
los cipreses se inclinan  
so el alto murallón.

# ¡TODO SE MARCHA!

---

Ya nunca pensaba  
pudiese de nuevo  
hallarme tan solo,  
tan triste ¡sin ellos!  
Mas todo se marcha;  
sigamos sufriendo  
que aún hay desengaños,  
que aún quedan desprecios.  
Confiado llamaba  
«los míos» á aquellos  
que dí mis cariños;  
mas todos se fueron:  
la amada que siempre  
mezcló con sus besos,  
promesas de amores  
felices y eternos;  
el grupo de amigos,  
de amigos sinceros,



que cual hermanitos  
conmigo sufrieron  
las penas del mundo,  
porque ¡ay! eran nuestros  
los mismos pesares,  
los mismos anhelos.  
Ya todo se marcha,  
dejando recuerdos  
que nunca se borran,  
cariños eternos.  
¡Ay! nunca pensaba  
dejáranme ellos,  
creía en sus almas,  
y hoy solo y enfermo,  
parece que el mundo  
se acaba. Yo veo  
viejita á mi madre  
venir hasta el lecho;  
con dulce cariño,  
me aliña el cabello  
que ya están sus hebras  
la nieve cubriendo,  
¡parece que el alma  
se enluta por dentro!  
¡Oh! Todo se marcha;  
me miro al espejo,  
lo veo burlarse

del rostro que tengo,  
que no es el de antes,  
que ya es el de un viejo.  
¡Oh! Todo se marcha;  
de tantos que fueron,  
tan sólo mi madre  
conmigo yo tengo.  
Teniéndola á ella,  
¡qué más dicha quiero!  
¡Qué más alegría,  
sus besos teniendo!

---

# LA VIDA

Los placeres y dulzores  
de esta vida regalada  
que tenemos,  
¿qué son sino corredores  
y la muerte la celada  
en que caemos?

JORGE MANRIQUE.

¿Qué es la vida? Corriente impetuosa  
de tonta vanidad y de placeres;  
arca llena de inmensos padeceres  
con apariencia falsa y engañosa.

Nada tiene de bella y venturosa;  
*es veneno el amor de las mujeres*  
que, amantes, emponzoñan nuestros seres,  
en vez de hacernos la existencia hermosa.

Bajo su ardiente halago engañador  
todo sonríe en nuestra juventud;  
terminada, la vida es un dolor  
que nos lleva sufriendo al ataúd  
en alas corrompidas del amor:  
¡que tal es nuestra triste senectud!

# LÁGRIMAS

---

Llorando está mi alma enamorada  
al recuerdo de goces ya lejanos.  
¡Cómo ha de ser! Sollozos cotidianos  
de esta vida tan triste y desolada.

A una Venus de célica mirada  
mi ardiente corazón puse en sus manos,  
mas ella destrozólo; en sus arcanos  
guarda el amor la fibra desgarrada.

Yo la adoraba, sí, cómo a mi vida;  
en su imagen, tan cándida y tan pura,  
se extasiaba mi alma entristecida;

mas todo se acabó, ¡qué desventura!  
¡Su calma virginal era fingida;  
su corazón me abrió la sepultura!

---

## **¡POBRES PRISIONEROS!**

¡Pobres prisioneros!  
Lástima da verles;  
sucios, destrozados,  
á la patria vuelven.

Miradle su cara,  
sus ojos sin brillo,  
lástima es mirarles.  
¡Lástima, Dios mío!

Reflejando penas,  
tormentos horribles,  
pero resignados.

¡Pobres infelices!

Ayer por mi calle  
pasaba una anciana  
colmado de besos  
¡á su hijo del alma!

Un pobre soldado,  
vuelto de la guerra,  
con cruces al pecho  
¡y rota una pierna!

Al mirar su cuerpo  
la infeliz anciana  
mezclaba sus besos  
con gotas de lágrimas.

¡Y cuántos pesares  
el pobre olvidaba  
al darle sus besos  
la madre del alma!

Su rostro enfermizo,  
tan pálido y negro,  
tornábase alegre,  
¡pero era el de un muerto!  
Todos le miraban  
con ojos de pena,  
¡lástima era verle!  
¡lástima era verla!

Yo les ví alejarse,  
sintiendo en mi alma  
agitarse juntas  
amargura y rabia.

¡Malditos culpables!  
¡Malditos ladrones  
aquellos que agotan  
la sangre del pobre!

Después del martirio,  
¡pobres prisioneros!  
vuelven á la patria  
postrados, muriendo!

## EL RIO

---

Ya los vientos, con ímpetus furiosos,  
azotando las nieves de la sierra,  
han deshecho sus masas blanquecinas  
cual torrente invadirán la tierra.  
Vése el río del cauce desbordado  
deslizarse con fuerzas formidables,  
inundando maizales y las huertas,  
y arrastrando guaridas miserables.  
Nadie detiene su tremendo curso,  
y corre, corre, impetuoso el río;  
es imposible lo contenga el hombre:  
¡detenle tú que puedes, oh, Dios mío!

---

# NOTAS



# NOTAS

## I

Cuando despliega sus bellas galas  
entre sonrisas la primavera  
y veo el cielo tan azulado,  
¡siento una pena!...

Cuando en invierno miro la nieve  
que cae en copos cubrir la tierra,  
y silenciosas cruzan las aves,  
¡siento una pena!...

Si el mar en calma duerme en la orilla,  
ó el oleaje bramando encrespa,  
siempre en mi alma siento una angustia...  
¡Siempre una pena!...

## II

Marcharon en otoño hácia otros climas  
en horas melancólicas,  
y al pasar un ¡adiós! nos enviaron  
con sus voces canoras.  
De tejado en tejado se alejaban  
las tristes golondrinas,  
despertando en el fondo de mi alma  
tristezas infinitas.  
Antes de remontarse en las alturas  
cual el aire ligeras,  
despedirse intentaban revolando  
sobre nuestras viviendas.  
¡Ay! cuántos seres con dolor profundo  
contemplaron su vuelo,  
y al perderlas de vista en el espacio  
dijeron «¡hasta luego!»  
Si con pena en otoño nos dejaron,  
hoy, ¡qué alegres volvieron!  
¡Pero cuántos ¡oh Dios! en el retorno  
encontrarán de menos!

## III

Cuando en la noche serena  
la luna brilla en el cielo  
y el mar se duerme tranquilo  
entonando su canción;  
cuando el campo en primavera  
nos embriaga con perfumes  
y vuelan las mariposas  
inquietas de flor en flor;  
cuando en tierna melodía  
vibran las cuerdas del arpa,  
y escucho sus dulces notas  
palpitante el corazón,  
siempre encuentro, noche y día,  
su imagen junto á mi alma,  
como inquieta mariposa  
sobre el cáliz de una flor.

## IV

Ven, y tu pecho junta con el mío,  
en mis labios tus labios posa ufana,  
contémonos unidos los pesares  
y que invada ya el fuego nuestras almas.  
Así, mi bien, cual río que desborda,  
que veamos brotar la ardiente llama,  
que mi vida y tu vida sean una,  
todo un himno de amor, paz y esperanza.

## V

¡Qué noche más oscura!

Parece mi amargura,  
parece mi dolor.

¡Ay! el beso postrero,  
el adiós lastimero  
recuerdo de mi amor.

Qué frío ¡oh Dios! se siente;  
no brota de mi mente  
rasgo de inspiración.

Callada está mi lira,  
mi pecho un ¡ay! respira,  
me duele el corazón.

Y así la noche en tanto,  
bañada sólo en llanto,  
avanza para mí.

Triste espera, alma mía,  
el luminoso día;  
la noche va á morir.

## VI

Si al mecer las azules campanillas  
 de tu balcón,  
 crees que suspirando pasa el viento  
 murmurador,  
 sabe que, oculto entre las verdes hojas,  
 suspiro yo.

BEQUER.

Cuando la brisa juega ligera  
 en la enramada de mi jardín  
 y hablando amores me trae aromas,  
 yo pienso en tí.

Cuando en las ramas de los castaños  
 donde gorgean pájaros mil  
 contemplo el nido de sus amores,  
 yo pienso en tí.

En todas partes veo tu imagen;  
 yo sé adorarla con frenesí,  
 en mis placeres y en mis tristezas,  
 yo pienso en tí.

Allá los rayos del sol de estío  
 entre colores veo morir,  
 ¡y aquí en mi alma, dulce alma mía,  
 te veo á tí!

## VII

No me pidas cantares alegres  
que tristes me saben;  
no me pidas que olvide mis penas,  
porque has de cansarte.  
Tus amores besaron mi alma,  
palpando pesares,  
y con ellos tendrás que quererme,  
tendrás que adorarme.  
No me pidas que ría de nuevo,  
ni pidas que cante;  
están secos mis ojos y lloro,  
¡qué pena tan grandel

## VIII

Cuando comienza la primavera  
y ya las aves tienden su vuelo;  
y se ven flores en la pradera,  
y de colores se tiñe el cielo;  
cuando gorgean entre las ramas  
mil pajarillos que hacen sus nidos,  
y el sol se eleva majestuoso  
sobre los campos ya florecidos;  
cuando se aspira brisa de aromas,  
cuando la sangre hierve en las venas,  
¿qué paraíso como la tierra  
parando en gozo todas las penas?



## IX

Noche serena, dulce, silenciosa,  
de brisas perfumadas,  
de cielo azul y pálidas estrellas  
que brillan en las aguas.  
Arrullos tiernos, besos palpitantes  
á la mujer amada;  
amores, ilusiones, paz, dulzura,  
acariciando el alma.  
La eterna melodía de la noche,  
tan tranquila, callada;  
las noches que entre lágrimas anhelo,  
¡las noches de mi patria!

## X

No sé por qué rebelde á todo ¡oh Dios! á todo  
me siento algunos ratos;  
no sé por qué no creo, ni piense en ser más cuerdo  
y abandono el trabajo.  
Sólo sé que mis penas jamás las abandono,  
que siento mucho, mucho;  
mis ojos siempre secos, mi corazón llorando:  
¡siempre, siempre de luto!

## XI

Anoche te buscaba como buscan  
los pájaros rincón para sus nidos,  
como busca un sustento miserable  
entre angustias mortales el mendigo,  
como el marino entre las olas busca  
un puerto cuando ruge la tormenta,  
como el rayo lanzado desde el cielo  
en espiral buscando vá la tierra.

Así, sin encontrarte, ¡cuántas veces  
yo te he buscado delirando en sueños!  
¡Eras el ideal que adoré mi alma,  
y te buscaba con carnal deseo!

## XII

¡Cuánta luz, cuántos colores,  
cuánto trino en el jardín,  
cuánta alegría en el campo,  
y cuánta tristeza en mí!

El cielo alegre ríe,  
alegre canta el ave;  
iluminando todo  
alegre brilla el sol.  
No brotan los cantares,  
ni brotan las sonrisas  
del triste pecho mío  
que llora su dolor.  
Contemplo la montaña  
de verde tapizada,  
teñido el horizonte,  
cantando abajo el mar.  
Todo lo miro hermoso  
dulzuras respirando;  
todo lo veo alegre  
¡y triste mi pesar!

## XIII

Es una noche triste y melancólica  
en que un templado rayo de la luna  
no brilla en derredor.

Todo tinieblas, hielo que entumece,  
¡lágrimas de dolor!

Días primaverales con sonrisas,  
flores en las campiñas, rubios rayos  
de esplendoroso sol.

Todo alegría, luz, vivos colores,  
¡lágrimas de dolor!

¿Qué espero siempre triste y agitado,  
henchido de dolor?

¡Mis dulces ilusiones que se fueron!  
¡Ay! ¡Espero el amor!

## XIV

¡Ay! el que descubre por fin la mentira.  
¡Ay! el que la triste realidad palpó;  
el que el esqueleto de este mundo mira  
y sus falsas galas loco le arrancó.

ESPRONCEDA.

La amé con todo el fuego de mi alma,  
leer creí en sus ojos que era buena:  
¡me engañaba! ¿Serán todas iguales?  
¡Qué tristeza, Dios mío! ¡Qué tristeza!  
Así es la vida: desengaños, dudas,  
árbol que el viento al sacudir destroza,  
cuando sus frutos ópimos nos brinda.  
¡Llora, alma mía, tus tristezas... lloral

## XV

¡Madre! gritaba la niña  
con ansias de amor intenso.  
¡Madre, madre! ¡Pobrecita!  
¡le respondía el silencio!  
Las almas del bien no pasan...  
En tanto la nieve arrecia,  
y sus copos van formando  
el sudario de la muerta.  
¡Madre, madre! No responde  
nadie á tus sollozos, niña;  
¡murió tu madre y mañana  
de nosotros serás víctima!

## XVI

Adiós la tristeza,  
adiós los dolores  
que ahuyentaron del alma por siempre,  
los nuevos amores.  
Ya tengo amistades,  
ya tengo quereres;  
me ha jurado cariño. ¡De nuevo  
creí en las mujeres!

## CREPÚSCULO

Muere la tarde allá en el Occidente,  
entre limpios fulgores de oro y grana;  
el verde prado exhala sus aromas,  
perfumando con ellos nuestras almas.  
Ya se escuchan con dejos melancólicos  
las últimas canciones de los campos;  
blancos humos se elevan de las chozas  
deshaciéndose luego en el espacio.  
Rocío celestial lo baña todo,  
en un ambiente vago de tristeza;  
y al son de las esquilas, los rebaños  
retornan al redil por las veredas.  
Ya el labriego suspende sus trabajos;  
lento se escucha el toque de oraciones;  
muere vencido por la noche el día,  
y en ópalos se tiñe el horizonte.

## SU RETRATO

---

Virgen de cabellos rubios,  
rubios como el sol de Mayo;  
de ojos soñadores, verdes,  
verdes como nuestros campos.

Dulce boquita de fresa,  
fresas rojas son sus labios,  
y de gardenia su pecho  
y sus respiros de nardo.

Su voz es la de las aves;  
los de los hombres sus cantos;  
su cuerpo el de Venus griega,  
y su alma... ¡me la callo!

---



## ¡SOLO!

---

Del mar inmenso en la arenosa orilla,  
solo con mis tristezas y dolores,  
contemplo navegar una barquilla,  
donde va la mujer de mis amores.  
Hacia un buque que lejos balancea  
bogando van; ¡mi vida me arrebatan!  
humo lanza la negra chimenea  
y las gruesas amarras se desatan.  
¡Quién fuese la gaviota que á las olas  
vencer puede animosa con sus vuelos!  
No iría entonces mi ilusión á solas;  
¡cerca con el amor, iba su anhelo!

---

## EL LUCHADOR (1)

¡Lucha, ¡lucha!, gritaba el bando Norte,  
viendo al contrario bando derrotado;  
tranquilo lanzó el Sur su último hombre,  
un viejo luchador que fué muy bravo.

Que triunfe esperan los del Sur, nerviosos,  
el viejo luchador que está en la arena;  
pero ¡ay! no triunfará, que fueron otros  
de su poder los días, y no hay fuerzas.

¡No es el atleta aquel de recio brazo, ¡  
de músculos que al hierro asemejaban;  
mas sí es el corazón que ama á su bando,  
y allí al *terrero* (2) á defenderlo marcha.

Dudoso fué el combate, ¡voto á bríos!

El Sur por vez primera es derrotado,

á retirarse van ya entristecidos;

siguen gritando ¡lucha! los contrarios.

(1) Canario.

(2) En donde se lucha.

De pronto, un mozo, atlética figura,  
poniéndose el calzón marcha al terrero,  
la tristeza en su cara se dibuja  
y su poder dibújalo su cuerpo.  
Del luchador partido es el más joven,  
del bando que en derrota se alejaba;  
es nuevo en estas lides, mas el Norte  
al verle tiembla y con prudencia calla.  
Agarrados están; ya forcejean,  
encorvados los cuerpos sudorosos,  
hundiéndose los pies en las arenas,  
invertidos, juntándose los hombros.  
Agarrada al calzón la gruesa mano,  
tenso y al aire el músculo de hierro,  
libre y con fuerza lucha el otro brazo,  
y aferrado al calzón sigue el primero.  
El nuevo atleta, con poder que asombra,  
derrota sin cesar hombre por hombre,  
y el Sur gritando ¡lucha! sigue ahora,  
mientras se marcha entristecido el Norte;  
y en hombros llevan al valiente mozo  
que el vencedor partido loco aclama,  
y dándose la mano unos y otros  
así termina la viril luchada.

## LA FIESTA EN LA ALDEA

---

La aldea está encantadora,  
ríe alegre la mañana,  
y en el campo que despierta  
todo se viste de gala.  
Al cielo azul ilumina  
un sol que ardoroso baja  
bañando toda la aldea  
desde la verde montaña,  
á cuyo pie el caserío  
entre el ramaje descansa;  
hasta el regato impaciente,  
como una cinta de plata,  
serpentea por el césped  
y con el sol se abrillanta

Es el día de la fiesta  
y Mayo sus ricas galas,  
despliega en aquel rincón  
hermosísimo de España.  
Todo destila perfumes  
que penetran en el alma,  
y parece que entre dichas  
un cielo á la tierra baja.  
Es que el cielo azul se asocia  
para celebrar la santa  
con los nobles lugareños,  
y cuando el cielo derrama  
sobre el campo sus riquezas  
en los días que se aman,  
la tierra es un paraíso  
lleno de flores que encanta.  
Con el repique está loca  
en la torre la campana,  
y en la ermita, que aparece  
bellamente engalanada  
con banderolas y luces,  
entran con traje de gala  
y devoción respirando  
á postrarse ante la santa,  
los viejos de los contornos  
y las hermosas zagalas  
con la inocencia en los rostros

y el regocijo en las almas.  
Entre luces y cohetes,  
y con flores adornada,  
sacan la virgen de Mayo  
los campesinos en andas;  
la pasean por las vegas  
mientras dicen sus plegarias;  
y más tarde, ante la ermita,  
en el centro de la plaza,  
mozos y mozas se ven  
bailando al son de guitarras;  
allí dicen sus amores  
en medio de la algazara,  
y les prometen los mozos  
á las garridas zagalas  
para el año venidero  
llevarles ante la Santa,  
y ellas sonrien alegres  
llena de amores el alma,  
pensando que el aldeano  
sabe cumplir su palabra.  
Allá, detrás de la iglesia,  
ya no se escucha la danza  
ni el requiebro de los mozos  
á las mozas aldeanas;  
allí están los labradores

viejos, de aquella comarca  
que á comprar van á la feria  
los aperos de labranza.  
Así el día de la fiesta  
en alegrías se pasa,  
que hay que ver cómo divierte  
el pueblo que baila y canta.  
y cuando llega la tarde,  
cuando el crepúsculo mancha  
de tintas el horizonte  
y el sol sus rayos aparta,  
dejándonos sus fulgores  
largo rato en lontananza;  
cuando refleja sangriento  
en las desiertas montañas,  
dando encantos á la vega  
que grato perfume emana;  
mientras azul todavía  
el cielo luces derrama  
y en el arroyo y la fuente  
su hermoso color retrata;  
cuando sus cálices abren  
esparciendo sus fragancias,  
todas las flores de Mayo,  
y las golondrinas pasan,  
y trinan los ruiseñores,

y aletean las calandrias;  
cuando muriendo la tarde  
despliega todas sus galas  
la florida primavera,  
inundándonos el alma,  
á estas horas se despiden  
y rezan ante la Santa  
los honrados campesinos,  
pidiéndole en sus plegarias  
vida y gracias para el año,  
y después, cuando se alza  
la luna en la lejanía,  
allá sobre las montañas,  
cruzar se ven en sus jacos  
el llano á los que se marchan  
y adioses con sus pañuelos  
dejan á las aldeanas,  
que atrás se quedan muy tristes,  
solas con sus esperanzas.  
Más tarde todo está quieto;  
humos que salen de casas  
y se elevan hacia el cielo  
y en lo azul se deshilachan;  
auras que dan á las flores  
cuando giran, serenatas,  
y luna que se desliza



entre transparentes gasas;  
silencio, paz, en los campos,  
entonando una plegaria  
al Dios que todo preside,  
al Dios que todo creara.

—  
¡Cómo adoro yo estas fiestas  
tan inocentes, tan gratas,  
donde intensamente gozan  
sencillas y nobles almas!

## SINFONIA EN «LA» MAYOR

---

Bendecida y bendita  
la armonía, es el alma que palpita  
en toda acción, solemnidad ó rito.  
¡Inmensa, universal, cosmopolita,  
la música es la voz de lo infinito!

CAMPOMOR.

Acerca, mi amada, acerca y escucha  
vibrar á mi lira cual nunca vibró;  
verás qué armonioso será lo que cante,  
ya en esa armonía, mi alma, mi amor.  
Las cuerdas preludian la gran sinfonía,  
acerca y escucha su dulce rumor.  
Comienza el *allegro*. ;Oh, préstale música  
el ritmo, la vida, «á tu hermana mayor!»

**ALLEGRO**

Yo soy el *allegro*, yo llevo en mis notas  
ritmadas estrofas que un genio legó;  
al eco de ellas se inspira un poeta  
que canta á la amada, y así es su canción:

«¡Oh, mi virgen! ¡Oh, mi virgen,  
de las carnes sonrosadas,  
de la rubia cabellera,  
de los ojos de esmeralda.  
¡Oh, mi virgen! ¡Oh, mi virgen,  
mi *Gioconda* apasionada,  
que cual la de Vinci llevas  
en el rostro toda el alma!  
¡Oh, mi virgen! Mi *Gioconda*  
cuyos besos nunca acaban;  
Heine llamara dos rimas  
á tus labios de escarlata.  
¡Oh, mi virgen! ¡Oh, mi virgen  
que Praxiteles soñara  
en abandono de escorzo  
para modelar su estatua!  
La que me colma de amores,

la que en caricias me embriaga,  
ven, confúndeme en tu cuerpo,  
¡oh, mi virgen! ¡oh, mi amada!»

### SCHERZO

La noche se duerme  
envuelta en la luna,  
envuelta en perfume,  
envuelta en amor;  
y junto al ventano  
de alfeizar moruno,  
le canta á su amada  
el buen trovador.  
Y asoma la niña  
por entre las flores;  
su rostro moreno  
parece otra flor;  
suspende el amante  
sus trovas alegres,  
eternos amores  
se juran los dos;  
y avanza la noche  
envuelta en la luna,  
envuelta en perfume,  
envuelta en amor.

**FINALE**

El eco muy dulce de un piano se escucha;  
la mano es de Ofelia, que pulsa el marfil  
aún sueltas las crenchas, entona las notas  
de Wagner, Beethoven, de Schubert, de Liszt.  
Es eco de harmonium que vibra pausado  
poblando de ecos el claustro ojival,  
que pulsa la monja con manos de nieve,  
son viejos y graves acordes de Bach.  
Son dulces quejidos de alguna guitarra,  
son cuerdas que lloran el último amor,  
cantares de un preso que desde su celda  
envía á su madre el último adiós.

.....

Aléjate, amada; de la sinfonía,  
los ecos dolientes ya van á morir;  
te entrego mi lira. ¡Si fuese al pulsarla  
yo, Wagner, Beethoven, ó Schubert, ó Liszt!

# LA CANCIÓN DE LOS BESOS

FRAGMENTO)

Son besos alados de niña;  
son cálidos besos de amada;  
son besos mimosos de madre;  
son besos temblones de anciana.  
¡Oh, los besos alados de niña!,  
suaves besos de aliento de rosas,  
dulces cantos de un alma que ríe  
y su risa nos deja en la boca.  
¡Oh, los cálidos besos de amada!,  
cual arpegios sonoros flotando  
en los aires la noche de nupcias,  
cuyos hálitos son los del nardo.  
¡Oh, los besos mimosos de madre!,  
el cariño que nunca se acaba,  
el perfume de todas las flores,  
los que traen girones del alma.

¡Oh, los besos temblones de abuela!,  
que humedecen el rostro de llanto;  
son su ruido el caer de las hojas  
de las rosas que ya han marchitado.

¡Oh, los besos alados de niña!

¡Oh, los cálidos besos de amada!

¡Oh, los besos *mimosos* de madre!

¡Oh, los besos temblones de anciana!

## ESTROFAS FINALES

---

Yo comencé á cuidar, lleno de amores,  
un pequeño jardín que florecía,  
cuando mi mano las más frescas flores,  
por la ilusión llevada, cortó un día.  
Quise un *bouquet* formar, que envidia diera,  
cuya aroma exquisita ¡ay! embriagara  
cual hálitos de dulce primavera,  
y que quien lo aspirase siempre amara;  
que diesen alegría sus colores,  
que fuese irresistible el aspirarlo;  
después que lo formé, ¡mis pobres flores!  
me dieron tentaciones de arrojarlo.  
¡Oh, amado jardín mío! Tú me diste  
las pobres flores al nacer, marchitas,  
como el que nace con el alma triste  
rendido á las angustias infinitas.  
Pensé que alegrarían, que embriagaran;  
mas ¿cómo sin matiz y sin olores?



Hecho el *bouquet*, pensaba: ¡Si agradaran  
—aun eso solo—mis mezquinas flores!  
Las comparé con almas... ¡Cuántos séres  
en el pobre *bouquet* ví retratados!  
Almas tristes de pálidas mujeres  
y corazones al dolor forzados.  
Para vosotras son, que sentís tanto,  
almas de niñas, que ferviente adoro;  
virgencitas bañadas por el llanto,  
de ojos azules y cabellos de oro.  
Váis repartiendo en torno la alegría  
y en el alma lleváis muchos dolores;  
¡vosotras encerráis más poesía  
que la que pueden encerrar mis flores!  
Mas yo te las ofrezco. ¡Quién pudiera  
ver alguna prendida, que adornara  
los rizos de tu blonda cabellera  
en el domingo que Daudet amara!  
Ahí van las flores, pálida *Griseta*,  
que mi desierto corazón te envía;  
y en medio de los cantos del poeta,  
¡si tu alma ahonda encontrará la mía!

# EPILOGO

## POST

¡Quién pudiera trocar toda la vida  
por unas breves horas de inocencia!

SELGAS.

Has llegado hasta aquí, lector, sin cansancios, plácida-  
mente delirando sueños.

Quédate en esa última página en blanco; no pases. Has  
acompañado un alma hasta este sitio, y ahora yo la seguiré  
como quien acompaña la caja de un niño muerto, todavía  
con el calor inextinto de la vida, cubierto de hojas de flores.  
¿No es verdad que hay olor de rosas? ¿No te parece sentir  
aún el columpio rítmico de la cuna? ¿No escuchas los dejos  
del arrorró que cantan las madres?

Sí, todo está atrás; las flores sahuman los versos, y los  
cariños que el niño decía en ese baluceo sincero con que  
un alma rompe á hablar, los encuentras más allá de esa hoja  
en blanco, que no debes volver. No la dobles, que no en-  
contrarás más que tristezas: las tuyas y las mías.

Yo haré de sepulturero, y al enterrar el alma cándida del  
poeta en la edad primera, en que se ama y se canta como  
un niño, yo lloraré por todos. También le traigo rosas....

Lector, ¿qué has sentido? Si eres viejo, te habrá remozado esa «música interior», el hálito de poesía que flota en esas rimas, poesía ingénuas, savia de amor, prepotencia de vida, esa visión de sueños alegres como la juventud. ¡Habrá tantos años que no sueñas!... Y volverás á leer; querrás impregnarte de nuevo del espíritu generoso de este libro, como para volver á la infancia ida, y leerás con afán, con ternura, con pródiga bondad, si es que las lágrimas en los ojos cansados te dejan ver las letras... ¡Ah! ¿Por qué vuelven las golondrinas al nido y retoñan por Abril los claveles?...

Si eres mujer, me parece ver el libro entre tus manos blancas, pálidas, mientras tus ojos errátiles, profundamente azules como el mar, como el cielo de otoño melancólicos, van buscando entre las estrofas un acento que responda á tu pasión, á ese vago anhelar de los románticos amorios, y te fijarás en una frase, la repetirás, que el poeta como tú siente y como tú ama. Sois iguales:

*dos cuerdas de una lira,  
dos hojas de una flor.*

¿Leerás de nuevo? Yo lo espero; pero no llesves á los labios los versos, porque son delicados, y como las mariposas, pierden el polvo de oro de las alas cuando se tocan; y no los aprietes muy fuerte contra el seno, porque ya sabes que con el calor las flores se secan.

Si eres niño, lee. Sabrás cómo arrullan las madres; aprenderás las primeras canciones de la vida, y si apenas sabes deletrear ya has de ver cómo tu corazón va adivinando los versos, recompone intuitivamente las estrofas, las dice de corrido, caldeadas, ingénuas; porque este poeta no

es, hoy por hoy, más que un gran corazón. Las ideas son para más adelante, cuando ya no se ama, cuando no se sabe más que sufrir. Las ideas son la fiebre del dolor, tienen el espanto de la locura. Lee ahora esto, y no te atormentes tan temprano con los pensamientos que han desgarrado muchas almas. También en este poeta salta la idea, apunta el padecer, pero no llora, canta todavía. No temas, lee; parece que aún estamos en Mayo, y la cruz se halla recubierta de rosas.

Y si eres hombre, si en nada crees ni á nadie quieres, lee también y no tires el libro con enojos. Sé que intentarás probar tu excepticismo, que has de pretender convencernos de que te encuentras insensible, de que tu alma está muerta porque la han matado; pero sé también que á solas, á escondidas, leerás con placer las canciones de estas páginas, que las buscarás para consolarte, alegrándote de la dicha que aún pueden sentir otros, porque todavía no has llegado á ser cruel, y si no eres amante, eres piadoso. Serás como esas mujeres que dicen que no quieren á un hombre, y detrás de la celosía, con ojos ardientes de cariño, se esconden para verle pasar.

Sí, leerás.



Yo también lo he leído, lo he repasado y lo he vuelto á leer. Y nuevamente abriré sus hojas.

¿Qué he sentido?... Muchas veces he escuchado latir mi corazón, es verdad, pero con el ritmo de una cuna vacía. En el fondo, bajo el brutal realismo de mi vida, encuéntrase la armazón de un sentimental, el alma de un triste. No creáis mis burlas, ni mis ironías, ni mis odios, ni mis eró-

ticas frases. *Palabras, palabras, palabras*, que dice *Hamlet*.

El habla perversa es quien las dice; la pluma casquivana las escribe.

Cuando miro alguna vez á mi interior, siempre encuentro mi espíritu de rodillas, en éxtasis, ajeno á lo externo, henchido de un grande amor para todos. De rodillas, sí, pero en la oración del huerto.

Así, lo que pasa de mis ojos, lo que puede llegar hasta dentro, llega tamizado, con un tinte de tristeza, porque mis pupilas deben ser como esos vidrios de colores de los ventanales góticos que dejan pasar la luz del sol, pero ceruida, filtrada, convertida en una claridad agonizante de cirio. Mas, pálida y todo, siempre es luz.

La alegría de los demás también me llega á mí, aunque constreñida, dislocada, pero al fin alegría.

Por eso los cantos de este poeta, estallido de amor, delirio de ensueños, resonancias de la fe en los primeros años, cantos de poeta que cree, que espera, que anhela, que invita con sus mejores y más espontáneos arrullos á la amada, que sabe aún las palabras con que se llama á las madres en las horas de soledad para el espíritu, que tiende sus brazos anhelante á la vida, que la desea y que la canta, llegan á mi con todos los estremecimientos de su entusiasmo, con el clamoroso reír de su júbilo, con la ingénua poesía, fresca y casi sin arte, que suspira en el madrigal y se enciende en el epitalamio, sin que todavía estalle en el escepticismo de la dolora ni desuelle con la ironía de los epigramas. A veces, acaso sí intenta acercarse á la risueña tristeza de las canciones de Heine y á la amorosa melancolía de las rimas de Becquer.

Esta alegría, esta ingenuidad, el desbordamiento del co-

razón, créeme, lector, que es cosa sedante para los que sufren y están acostumbrados á beber en los libros de filosofía ideas macabras y á saborear en las páginas del arte literario el jugo amargo de la realidad, la desolación de todo lo que se ve forzado á vivir.

Por eso leo este libro, y lo he de volver á leer.

\*  
\*\*

Yo también hice versos, allá en mejores tiempos. Si en algo he puesto toda el alma, fué en las torpes rimas que escoplé en la edad adolescente. Todo lo que he escrito después lo cambio por aquellas estrofas que, á pesar de su imperfección, no me avergonzaría de volver á encontrar. Pero ¿quién sabe dónde andan? ¿Quién conoce tampoco dónde fueron mis sinceridades de entonces?

No creo á Victor Hugo cuando dice que el arte es lo azul..... Lo vago, el ensueño, lo ideal, lo que se adora sin verlo y se le quiere con místico deliquio, no es el arte.

Este es la mentira, lo convencional, la violencia del sentimiento, la negación de toda sinceridad del espíritu. Falsea la vida, disloca las almas, y las obras no son otra cosa que una gran mascarada en que cada genio es mayor cuanto más impersonal se presenta y cuanto más insincero se nos exhibe, y su mérito estriba en elegir el disfraz y en escoger la carátula.

No hay ingenuidad más que en las irreflexivas palabras del niño; no se encuentra poesía virgen en otros cantos que en las primeras estrofas. Créeme, lector, que este es el evangelio del arte.

\*  
\*\*

Ya dejo este libro. Volveré á leerlo otra vez, muchas veces, durante el transcurso de mis años.

Dará el poeta nuevos cantos, sin duda más gallardos, é inspiradas rimas; pero con mayor cariño ni más grande placer, no he de volver á saborear otras.

Para más adelante lo emplazo. Aquí queda su alma al descubierto, franca, tierna, dulcemente cariñosa. Tengo el presentimiento de que algún día volverá á buscarla entre estos renglones cortos, desesperanzado, con desalientos, con tristezas de soledad.

Si entonces dobla la última hoja en blanco y encuentra mi nombre, recordará que, al epilogar sus primeros versos, fui el buen amigo que di sepultura, como se entienda á un niño, á su última ilusión...

Y que le traje rosas ..

*Angel Guerra.*

Madrid, Noviembre de 1901.



# INDICE

---

	<i>Págs.</i>
Prólogo .....	7
Primeras estrofas .....	13
El arrorró.....	17
Entre las brumas. . . . .	19
Hacia la tierra.....	21
En el desierto.....	25
Nuestra mantilla .....	29
Después del temporal .....	33
Delirio .....	35
Lejos del hogar .....	39
Virgen triste.....	43
Nostalgia.....	45
¡Sola! .....	47
A Gran Canaria .....	49
¡Pobre bajell! .....	51
Medieval.....	53
Estrofas de Epitalamio.....	57
Nochebuena .....	61
Tus ojos negros .....	65
Cuadro .....	67
Noche de verano .....	69
Nueva primavera .....	71
Rapsodia.....	73
Para ella .....	75
Lirismo.....	77

Noches .....	79
Ritornelos.....	81
Libres.....	83
Barcarola.....	85
Amorosa .....	87
Lejos del mar.....	89
¡Tú!.....	91
Nostalgia de amor.....	93
Oriental.....	95
Boceto.....	97
¡Todo se marcha!.....	99
La vida.....	103
Lágrimas.....	105
¡Pobres prisioneros!.....	107
El río.....	109
Notas .....	113 á 126
Crepúsculo.....	129
Su retrato.....	131
¡Solo!.....	133
El luchador.....	135
La fiesta en la aldea.....	137
Sinfonía en «la» mayor.....	143
La canción de los besos.....	147
Estrofas finales.....	149
Epílogo.....	153